

# El único responsable soy yo

Eriel Sánchez asume con total transparencia la responsabilidad de lo que salió mal en el cruce a las semifinales y dejó al equipo de los Gallos con un amargo quinto lugar



“Jugamos un buen béisbol, no nos dimos por derrotados”, sostiene Eriel.

Fotos: Oscar Alfonso

Elsa Ramos Ramírez

Las redes arden. Calles y esquinas, también. Otra vez los Gallos quedan en el camino de la postemporada y por un 3-0 que retumba. El contexto, distinto. El resultado, el mismo.

Unos sopesan el real esfuerzo de un equipo que, tras el confinamiento impuesto por la COVID-19, con un positivo incluido, llegó con deudas de preparación. Otros cuestionan una que otra decisión y traen de vuelta la historia.

Eriel Sánchez León escucha, lee y aguanta estoico. No rehúye el turno al bate con Escambray, que también lo juzga, aun cuando lo tiene delante, de ojos húmedos y pecho apretado, horas después de esfumarse sus sueños al saltar de un primer lugar al quinto.

“El resultado no fue satisfactorio, esperábamos pasar, pero en realidad, a no ser en el segundo partido, jugamos un buen béisbol, no nos dimos por derrotados. Si hay algo cuestionable porque las cosas no salieran como se esperaba, el único responsable soy yo”.

**¿Cómo influyó la real falta de preparación?**

Eso lo pueden valorar los expertos y quienes saben de béisbol, asumimos la responsabilidad de jugar así porque siempre se dijo que había que jugar por el país y dar un espectáculo al pueblo. Para cualquier atleta perder la secuencia del entrenamiento y de la competencia no es satisfactorio, más cuando estás en un gran momento, el pare no fue normal, el rival que teníamos no lo veíamos, lo que veíamos era la pandemia, algo que mental y emocionalmente nos chocó. No quiere decir que el resultado fue malo porque tuvimos COVID-19 o aislamiento, pero sí se debía valorar, sobre todo por los críticos, que sí se perdió la forma deportiva. A los bateadores les dijimos que hicieran algo en las habitaciones y con eso lograron no irse tan lejos de la verdad, pero los lanzadores llevan terreno, un bateador al frente, un receptor; perdieron su rotación; esa era nuestra mejor arma y fue la peor y no quiero decir que los culpables fueron los lanzadores, no tenemos que justificar, hay que

asumirlo como cuestiones que no pudimos hacer en el terreno. Hasta última hora tuve la certeza y la seguridad de que mi equipo podía rebasar todo eso, que mi trabajo había sido, no excelente, pero sí muy bueno, los había enseñado a ganar.

**Dos veces la victoria en las manos, pero tampoco llegó el extra.**

No sé. Yo miro en frío y creo que hicimos lo correcto, aunque muchos no estén de acuerdo, las estadísticas de los lanzadores en situaciones que se nos dieron y buscando quién podía conservar la victoria, el que mejor lo había hecho era Pedro Álvarez, el de mayor disposición, y hasta me pidió la bola. Los demás no estaban en su mejor momento, incluido Mauris con una indisposición en su brazo, dejamos a Pedro, no pensamos que nos sucedieran esas cosas, aunque no cuestiono a los jugadores.

**Sin estar en forma, ¿por qué alargar a Socarrás y traer a Braña primero?**

Quien cuestiona por qué Braña por encima de Pedrito que revise el campeonato y vea quién vino siempre primero, y verá que Braña fue un buen abridor y uno de los relevos más efectivos, incluso cuando Pedro no estaba en condiciones por lesiones o cuestiones internas. ¿Qué pasa? Braña no salió bien y a Pedrito, que se impone en esos momentos, le sube la autoestima y lo hizo bien, pero antes no se había mostrado con esa combatividad o ese buen momento, recuerda que hasta cuestionaron su presencia en el elenco. Alargar a Santos, Socarrás o a cualquier otro abridor fue lo que más o menos hicimos en todos los momentos, no se debía hacer en el play off, pero, repito, no contábamos con nuestros lanzadores; el caso de Santos, cuando miramos las estadísticas nadie estaba bien, estaba lanzando excelente y pensamos con el juego 5-1 o 5-2, hombres en segunda y tercera, dos outs, bateador con dos strikes y una bola, con un lanzamiento bien tirado, ahora no se cuestionaría si lo dejamos de más. En el último juego, de la manera que estaba lanzando Pedro, los outs que les

había sacado a esos jugadores durante sexto, séptimo y octavo innings, quisimos aprovechar ese buen momento, pero no nos hizo el trabajo, Socarrás cierra el noveno; pero, ¿cómo le batean los zurdos? En el décimo uno le abre con doblete..., por una cosa u otra, no por el error de Daviel porque no lo fue, sino algo que salió para que sucediera, hicieron la carrera. Eso dice que no había seguridad con nadie y tratamos de aprovechar el mejor momento de cada uno.

**Es que nos acostumbramos a que jugaras al imprevisto...**

Si miras, no hubo alineación fija en los tres partidos, terminé con un juvenil: Cabello, el receptor, que subió el día antes; probamos a Dismani Ortiz, a Alberto Rodríguez, a Alejandro Escobar, José Carlos, Barroso estaba lesionado. ¿Qué fue lo que no vieron de Eriel? Que en un play off hay que pensar en el equipo y no en educar, no era momento ni para eso, ni para sentar; si no, en el mismo primer partido cuando Rodolexis hace el error y hasta se le reventó el dedo, lo saco y sin embargo terminó y hasta dio el hit en un buen momento; también hubiese quitado a Geisel cuando ya no podía y con su gran disposición dio el batazo a la hora buena. Tuvimos enfrente a un equipo que salió impecable, a las personas no les gusta reconocer, pero sin minimizar al mío que es el mejor que voy a tener en mi vida, Pinar del Río vino a hacer las cosas y le salieron bien.

**¿Cómo quedó Eriel, satisfecho o decepcionado?**

No me siento satisfecho, trabajamos para hacer mejores cosas, el equipo se vio diferente y en el play off, aun perdiendo, se vio distinto a otros años, contento y orgulloso. No obstante, si se decidiera que no puedo seguir, el director que venga va a tener un gran equipo que ya sabe ganar sin una nómina grande. Al principio hablé de un séptimo, un octavo, y sin pronóstico dije del quinto al sexto, hicimos estrategias, hicimos que el equipo tocara la bola, corriera, se deslizara, se rípiara en

el terreno, por eso estoy contento, satisfecho.

**¿Cómo pudo un indisciplinado como Eriel, disciplinar a un equipo?**

¿Qué busqué? Que no hicieran las cosas que hizo Eriel en un momento determinado, de tirar un casco, de retrasarme para la guagua..., pero que sí fueran como yo en lo de derrochar todo en el terreno, fui indisciplinado, pero fui un atleta que me entregué. Lo otro fue la gran colaboración de esos dos grandes: Mendoza y Frederich Cepeda. Todo lo colegiamos, hasta con los atletas a quienes se les explicaba: “No vas a salir por esto y por esto, pero tienes que estar listo”, eso antes cuando pasaba traía problemas, el que quitabas te boicoteaba el conjunto, eso en el mío no pasaba. Lo otro fue la confianza que les tenía y aquel pacto de que solo quería la entrega de cuatro horas en el terreno y las otras 20 fueran de ellos y respetar yo sus espacios.

“*No quiere decir que el resultado fue malo porque tuvimos COVID-19 o aislamiento, pero sí se debía valorar, sobre todo por los críticos, que sí se perdió la forma deportiva. A los bateadores les dijimos que hicieran algo en las habitaciones y con eso lograron no irse tan lejos de la verdad, pero los lanzadores llevan terreno, un bateador al frente, un receptor*”

**¿Con cuál Eriel te quedas: con el impulsivo de la serie o este más calmado del play off?**

Con los dos, porque los dos hacen falta: uno impulsivo y creativo, pero también uno calmado al que le puedan llegar las personas, los mismos cambios que hice o no, detrás había una aceptación del elenco. No fue un monopolio. Le confieso algo: tras el aislamiento les di las gracias por el campeonato, el comportamiento y lo que se habían superado, les pedí entrega y disciplina en el play off y que se despreocuparan por las ofensas o la agresividad de Eriel,

pues estaba valorando los malos momentos que habían pasado y no era momento de machucarlos, por eso vieron a un Eriel un poco más ecuánime. Hubiese sido vergonzoso que aparte de las tres derrotas, hubiesen terminado con un dictador encima, quise ser hasta el final su amigo, o sea, quien los guía y no quien los manda.

**La defensa fue la misma de la campaña regular.**

Es algo a trabajar. Rodolexis va a ser un excelente pelotero y tercera base, es muy explosivo y luego se mete en jugadas que lo llevan a pifiar, pero se mete más en lances que los demás y es joven; tenemos a un Daviel Gómez que no es siol natural, pero hizo un excelente trabajo; está un Yoandy Baguet que se entrega en el terreno hasta lo último, pero el tiempo, la edad, las lesiones lo están acosando y se ha tenido que exigir y demostrar más que nadie, pero excepto Mendoza y Frederich, en general son muchos jóvenes, que llevan trabajo.

En la ofensiva hay que hacer hincapié, pero hay mucho potencial. Hay que valorar que logramos buenas cosas. ¿Que podíamos más?, es verdad. ¿Que quedamos en deuda con muchos aficionados, con los fieles de verdad, no con los críticos?, es verdad, pero hay que estar claros de que podemos seguir trabajando y cuando lo hagamos y logremos algunas cosas, se nos va a hacer más fácil la situación ante juegos difíciles o fáciles.

**Se comenta que Eriel Sánchez renunció.**

Nunca renuncié a nada, soy una persona que enfrenta las situaciones. Nadie me impuso un lugar. Esa responsabilidad y la vergüenza que siento es porque creía que podía más y haber hecho un mejor trabajo, preparamos al equipo para grandes cosas, hasta para ganar el campeonato, y se lo hicimos creer a la provincia, por eso siento vergüenza, porque en tres días le quité la esperanza que yo mismo le había dado a la afición.

Pongo en la mesa mi nombre, si hay otra persona porque se decide que no deba seguir por falta de profesionalidad o carretera, como dicen algunos, ahí estoy.

Si hay que analizar a algún culpable quiero que lo hagan conmigo y no con los atletas, ellos son los héroes, no los mártires, ni gallinas como muchas personas faltas de respeto los quieren llamar.



“Quise ser hasta el final su amigo, o sea, quien los guía y no quien los manda”.